

Por Silvina Frieria

LITERATURA Juan Martini habla de *Cine*, su nueva novela

"No soy ni fui peronista, pero Evita siempre me puede"

El escritor rosarino propone una historia en la que un director de cine, Sivori, comienza a espiar a su nueva vecina, "la mujer de enfrente", al tiempo que trata de avanzar sobre el guión de una película sobre Evita, que transcurre en la tarde del 17 de octubre de 1945.

¿Cuál es el ojo que puede verse a sí mismo?, se preguntaba Stendhal. Juan Martini recoge el guante de este interrogante en *Cine* (Eterna Cadencia), su nueva novela. El protagonista, Sivori, un director de cine que acaba de cumplir 51 años, comienza a espiar a su nueva vecina, Pina Bosch, traductora de alemán de 43 años que está trabajando con un libro de cuentos de Robert Walser, adicta a las drogas, anoréxica y bisexual. La vida de este hombre amaestrado por sus costumbres cambia radicalmente y no puede evitar estar pendiente de la mujer que acaba de mudarse. Aunque nunca fue peronista y no quiere hacer otra película más sobre Eva Duarte, a pesar de ese "hay que cortarla con el peronismo", tantas veces escuchado por ahí, de la idolatría partidaria o el desprecio gorila, del mito que oculta al mito, de sus propias dudas y apenas un par de certezas —no quiere filmar una biografía ni un documental—, Sivori sucumbe ante el fognazo de una frase que imagina en boca de Eva: "Nunca más me llames así".

A medida que se inmiscuye más y más en la intimidad de "la mujer de enfrente", como la llama el narrador —perfecciona su voyeurismo, recuerda el film *Monsieur Hi*, de Patrice Leconte, le saca una foto con su teléfono celular a ella y a una amiga, Carola Holms, y se queda con una agenda que su vecina descartó después de la mudanza—, avanza en la escritura del guión que consistirá en un diálogo de una hora y media "en tiempo real" entre Evita y la cantante Rita

Molina, la tarde del 17 de octubre de 1945, mientras ambas esperan que Perón sea liberado y conducido a Plaza de Mayo. Pero ellas no estarán en la plaza, sino en un departamento de la calle Posadas. Sivori, que evalúa hacer un único plano secuencia, como en la película de Sokurov *El arca rusa*, pero en un living chiquito, no quiere que escuchan por la radio el discurso de Perón. "Siempre buscando la manera de no dar en el clavo", se queja Dippy, su productor.

En esos diálogos de entrecasa, Evita es consciente de que está a punto de convertirse en la mujer más importante de la historia argentina, que morirá joven y no tendrá tiempo de tener hijos, y duda de que Perón "tenga pelotas" para ponerse al frente de la gente. Martini vuelve al ruedo con una novela en

la que explora el modo en que enfrentan sus soledades "la mujer de enfrente", Carola, la joven hija de su productor, Florencia Dillon, y el propio Sivori, profesor de cine europeo despreciado por sus alumnos, que lo consideran "un hombre de otra época" por su afición hacia el Neorrealismo de la década del '40, la Nouvelle Vague de los '50 y el New American Cinema de los años '60; un hombre que se deleita con la música de Keith Jarrett, las películas de Michael Hanecke, los cuentos de Flannery O'Connor, los spaghetti *all'olio* y las mujeres raras. El escritor habla de esa "máquina narrativa" con la que viene experimentando de un tiempo a esta parte, especialmente a partir de los cuentos de *Rosario Express* (2007), en la que combina pequeñas esquirolas de la historia perso-

vela, pensé mucho la película que haría Sivori. En principio había descartado que fuera sobre Eva Perón. Pero cuando se le aparece esa frase, 'nunca más me llames así', empieza a escribir el guión, aunque las dudas se desplazan especialmente hacia el carácter bastante antiperonista que podrían tener esos diálogos, sobre todo porque Sivori cree que Eva, el 17 de octubre del '45, estaba decidida a enfrentar un cambio más profundo y desconfiaba un poco de Perón', cuenta el escritor en la entrevista con **Página 12**. "Las escenas en las que Eva quiere que Perón vaya a hablar a la plaza, y la otra en la que dice que 'Perón no tiene pelotas', están basadas en hechos reales, aunque se sigue discutiendo el papel que jugó en el 17 de octubre. De lo que no hay ninguna duda es que ella influyó en la decisión de que Perón hablara. También es real en la novela lo que dice Eva, que cuando Perón se desinfla 'lo levanto de una patada en las bolas'. Esto está tomado de diferentes testimonios; leí muchos libros y biografías, pero después el resto es totalmente ficcional. La idea de película que tiene Sivori, ese diálogo de una hora y media entre Eva y Rita Molina, en el cual ella deja en claro que sabe que se va a convertir en un mito en vida, incluso que sabe que no va a vivir mucho, es ficcional. Pero Eva sabía hacia dónde iba, tenía una idea muy clara de lo que quería hacer."

—Sivori no es peronista, ha sido incluso tildado de "gorila", pero en una parte admite que Eva Duarte fue una de las mujeres más sustantivas de la historia del siglo XX. ¿A Martini también lo pudo una vez más Evita?

—Y... digamos que me pasa lo mismo que al personaje (*risas*). No soy ni fui peronista, tuve acercamientos en el '73 típicos de la época, al haber votado a Cámpora, pero Eva es un personaje que siempre me puede. No es la primera vez

que aparece en mis libros. En *La máquina de escribir* hay un capítulo que se llama "La inmortalidad", en el que ella deja a Perón, harta de sus infidelidades. En *La construcción del héroe* hay un personaje que se llama Beba Obregón, que anda regalando tapados de piel a las chicas que trabajan de noche, y también aparece en *La vida entera*. Cuando me pongo a trabajar con Eva desde la ficción, me puede. Más allá de todo lo que se quiera decir, que era caprichosa, arbitraria, resentida, aunque todo eso fuera cierto, había algo profundamente legítimo en la relación de Eva con la gente, una voluntad que está más allá de toda frivolidad, una voluntad de transformación social. Perón no, pero Eva me puede.

—¿Por qué la figura de Evita es tan fuerte que hasta los que no

"Sivori cree que el 17 de octubre Eva estaba decidida a enfrentar un cambio más profundo y desconfiaba de Perón."

nal, con la historia social, política, cultural y urbana, hasta ensamblar todas las piezas en un sistema narrativo donde, en palabras de Sivori, "nada es real, pero todo es verosímil".

La mano de Martini parece sublevarse ante el exceso de leche del cortado y con la cuchara revuelve con la prolija obsesión de quien no abandona la contienda hasta obtener la mezcla en su punto justo, como si el énfasis de ese gesto fuera una nota al pie, inconsciente, de su propuesta literaria. "Hay dudas que compartí con Sivori y otras que no. En el momento de comenzar la no-

"Si hay confrontación posible, me gustaría que fuera entre la Eva Perón de Copi y el guión que escribe Sivori."

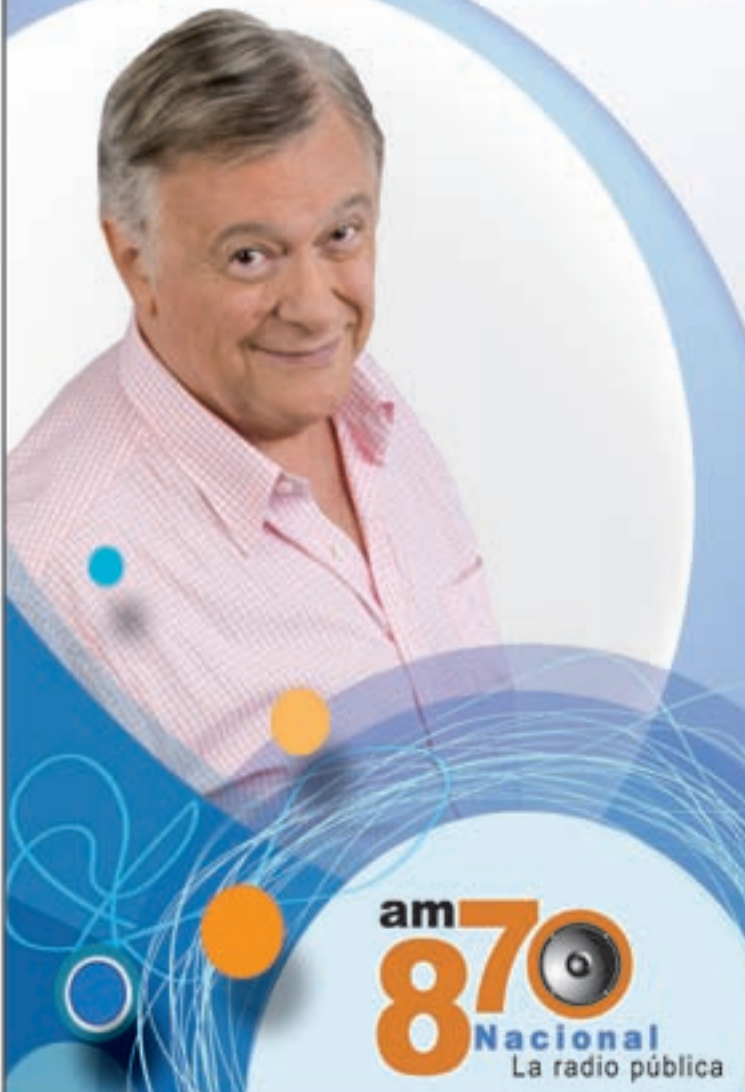
son peronistas la terminan queriendo?

—Sacando el gorilismo extremo de aquellos años, el gorilismo de "viva el cáncer", a medida que pasan los años Eva tiene una consideración más estable en el conjunto del tejido social que Perón, con el que sigue habiendo muchas dudas y desviaciones. Pero con Eva no te metás porque se arma quilombo (*risas*).

Curiosamente, observa Martini, no hay una película que se titule *17 de octubre*, como la que filmaría Sivori en la novela. El escritor revela que tiene la esperanza de que Carlos Sorín —que aparece mencionado en la novela como un amigo de Sivori que le recomienda ver *Mulholland Drive*, de David Lynch— lea *Cine* y decida hacerla. "Incorporé a Sorín por algunas de sus películas, como *Historias mínimas*; me interesa cómo construye los climas y las tensiones. Necesitaba un director de cine y pensé en él", confiesa el escritor. "La pregunta constante de Sivori es cómo contar una historia, que es la pregunta también de la literatura, con la influencia enorme que ha tenido el cine sobre la narración literaria." Sin embargo, las tres veces que Sivori vio el film de Lynch lo ha puesto de mal humor el hecho de que "ninguna de esas cuatro historias termina; el problema es que, por el contrario, estas historias se despliegan en nuevas historias que parecen entre-

HOY ES EL DÍA DE TODOS LOS MAESTROS
NOSOTROS TENEMOS EL DE LA RADIO
FELIZ DÍA!!

UNA VUELTA NACIONAL
9 A 12 HS.



am 870 Nacional
La radio pública

MALA SOMBRA

Dirección: OMAR PACHECO
Idea original y guión: ALEJANDRA KOGAN



Viernes y sábados a las 23.30 hs

Un viaje onírico por el flamenco y el folclore por los pantanos más tenebrosos del amor de los que nadie sale indemne. Una fusión vanguardista de baile gitano y argentino.

CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN
Corrientes 1543
Res.: 5077-8077